

La alienación y sus trazos ontológicos

Javier MÉNDEZ-VIGO HERNÁNDEZ

IES Betxí (Castelló)

Introducción

En una de las obras fundamentales de la filosofía marxista contemporánea, su autor nos dice que no podemos entender las cosas de los hombres sin cuestionar un concepto llave de la herencia hegeliana, como es el de la *esencia humana*. Dicha crítica la lleva a cabo desde el principio el joven Marx, como bien dice Lucien Sève:

“En los escritos de Marx y Engels hasta 1844, existe también bastante la cuestión del “hombre”, y esto no es simplemente en virtud del uso universal, sino por una razón y una acepción a la vez específica: la crítica y la inversión materialista de Hegel por Feuerbach, del que se entusiasmó a principio de los 1840 la juventud intelectual alemana de izquierda”¹.

La izquierda hegeliana y, en particular, Feuerbach pensaban que el hombre es más que un individuo, es el *ser genérico*. La antropología marxiana recogerá dicha concepción, incluso el propio Marx de los *Manuscritos del 44* descubre que el ser genérico del hombre se encuentra en el *trabajo*. Concepción que no abandonará ya en toda su trayectoria filosófica.

Lukács en su obra la *Ontología del ser social* tiene un capítulo totalmente dedicado a la categoría de la *alienación*. Pero ya en su *Estética* desarrolló unos conceptos claves para la Ontología y para un proyecto inacabado que hubiera sido la *Ética*. *Trabajo, cotidianidad, causalidad* e incluso el de *alienación*, son categorías de los que defiende su primacía ontológica. Categorías que, además, aparecerán con fuerza en el transcurso de su Ontología. Anteriormente en la *Estética* nos habla de la noción de *trabajo* que, más tarde, se convertirá en la categoría central de la *Ontología*:

¹ Sève, Lucien, *Penser avec Marx aujourd'hui? L'homme?* La dispute, París 2008, p. 51.

“El trabajo puede satisfacer cada vez mejor las finalidades del hombre en el dominio del mundo circundante precisamente porque rebaja la subjetividad espontánea- la cual contiene sin duda elementos también espontáneos de objetividad-, porque emprende un rodeo para la realización de los fines y suspende la inmediatez de éstos para investigar directamente la realidad objetiva tal como ella es si. Por eso en el trabajo la distinción entre lo esencial y lo inessential tiene que aparecer ya objetivamente, y reflejarse en la conciencia humana tal como objetivamente es”².

La centralidad del trabajo es uno de los ejes de la ontología. Por eso mismo Lukács delimita su posibilidad incluso en el socialismo. Esto mismo piensa de la categoría de la *alienación*, lo que permite distanciarse del estalinismo y ver el papel que desempeñó la burocracia y su significado

De todas formas la categoría del trabajo le va a permitir explicitar su papel en el desarrollo humano hasta llegar a la *socialidad* y constituir el ser social³.

Genericidad y ser social

Toda la ontología constituye una estructuración del *ser social*, intentando delimitar los componentes y características. Lukács, que siempre ha considerado la *alienación* como un componente esencial de la filosofía de Marx, separándose en esto de otras concepciones como la representada por Althusser; parte de las *Tesis de Feuerbach*. Pero recogiendo lo fundamental de los *Manuscritos del 44*; en especial la idea fundamental (que ya nunca abandonará) de que la esencia genérica del ser humano reside en el *trabajo*.

“El lugar central de la genericidad, la superación de su mutismo en la naturaleza, no es del todo un “hallazgo” genial y aislado del joven Marx. Aunque sea muy raro que la cuestión aparezca abiertamente bajo esta terminología explícita en sus obras posteriores. Marx nunca ha cesado de ver en el desarrollo de la genericidad el criterio determinante, en el plano ontológico, del proceso evolutivo de la humanidad”⁴.

Aunque no sea el eje de este artículo, se puede constatar el hecho ontológico que reside en la procesualidad de la especie humana que se reside en la genericidad humana que supera una genericidad muda y que permitió, en palabras de Lukács, un salto ontológico que conllevó a la aparición del ser humano. El salto que se produce gracias a la “adaptación activa” permite que comience a aparecer la *socialidad*. Es un proceso que conlleva dos hechos antitéticos:

“Precisamente el hecho ontológico objetivo que la existencia de la conciencia está indisolublemente vinculada al proceso biológico del organismo vivo, que cada conciencia individual- no puede haber otra- nace y desaparece al mismo tiempo que el cuerpo al que está ligado. En segundo lugar, el papel, nacido del proceso del trabajo, de la conciencia frente al cuerpo para dirigirlo, llevarlo y controlarlo”⁵.

² Lukács, Georg, *Estética. La peculiaridad de lo estético* (2), Grijalbo, Barcelona 1965, p. 14.

³ He explicitado más ampliamente el papel de trabajo en la ontología lukacsiana en Mendez-Vigo Hernández Javier, “El trabajo, categoría central en la Ontología del ser social”, en Casabañ. Enric, Xerra, Xavier (eds), *II Congrés català de Filosofia. Joan Fuster, in memoriam*, Afers, Catarroja – Barcelona, 2012, pp. 389-398.

⁴ Lukács, Georg, *Prolegómenos à l'ontologie de l'être social*, Delga, París, 2009, p. 77.

⁵ Lukács, Georg, *Ontologie de l'être social. Le travail. La reproduction*, Delga, París, 2007, p. 129.

Dicha antítesis es fundamental, pero pienso que el cuerpo aparece como el que realiza las posiciones teleológicas, que no pueden proceder más que de la conciencia y, al mismo tiempo, estar determinado por la misma.

Lukács, siguiendo a Marx y Engels, considera que hay una dialéctica entre individuo y especie. Una dialéctica que produce el tránsito hacia la *socialidad*. Ya la Tesis 6 sobre Feuerbach nos dice que “el ser humano real es la totalidad de las relaciones sociales”. Y en los *Prolegómenos* afirma que Marx “considera la unidad indisoluble de la especie y del individuo como un hecho fundamental del ser”

¿Cómo se produce el salto? ¿Cómo salimos de la genericidad individual? En los *Prolegómenos* defiende que la aparición del organismo es fundamental ya que aquí se produce una praxis que realiza el ser natural. En este proceso se produce una interacción entre el organismo y el efecto directo de los procesos físico- químicos. Hay una interacción que ya describió Engels. Lo que se produce es un *salto ontológico* hacia el ser social. Lukács sigue a Engels en su *Dialéctica de la naturaleza* cuando aquél afirma que el trabajo no solamente es la fuente de la riqueza- tal como afirman los especialistas-; sino que es muchísimo más, es la *condición básica y fundamental* de toda la vida humana.

El trabajo es el que permite que se realice el *salto ontológico* entre la naturaleza y lo social; un proceso que permite importantes cambios que conllevarán la transición del en- sí al para- sí. Por consiguiente, se produce, al mismo tiempo, la superación de las tendencias propias de lo natural que se transforma cada vez más en contenidos y en formas de socialidad.

Existe una adaptación al medio ambiente que permite pasar de la singularidad a la individualidad, se produce una relación sujeto- objeto, que conlleva dicha transformación en individualidad. Lo que se debe a que la singularidad (natural) humana, poco a poco, y gracias a categorías sociales, puede tomar el carácter de la individualidad que sólo es posible en la socialidad.

En los *Prolegómenos* nos avisa de la dificultad que tiene todo el proceso, ya que todo va a depender de la praxis humana, que será la única que permita la “prioridad ontológica” del ser de los complejos que puede llevar a la irreversibilidad:

“Es verdad que no es más que en el ser social que las reacciones humanas con una transición en la evolución pueden sintetizarse en “factor subjetivo” de los trastornos, pero esto no se produce necesariamente en todos los casos. Por dicha razón los procesos irreversibles, incluso en los estadios más elevados que hayan alcanzados no son más que tendencias”⁶.

En realidad existe una verdadera relación entre individuo- género que es inseparable de la realidad en la que se produce y reproduce su existencia, que no puede conformarse más que mediante las categorías sociales (trabajo, lenguaje, intercambio):

“Como conciencia específicamente humana sólo puede surgir en conexión y en tanto que conciencia de su actividad social (trabajo, lenguaje), de este modo la pertenencia concreta al género crece en la vida en común y de la actividad”⁷.

⁶ Lukács, Georg, *Prolegómenos à l'ontologie de l'être social*, p. 152.

⁷ Lukács, Georg, *Marx. Ontología del ser social*, Akal, Madrid, 2007, p. 193.

Lo dicho supone la aparición de lo concreto. No puede aparecer la “humanidad” en cuanto género, sino sólo la humanidad concreta, en la que viven y se trabajan los seres humanos, aquellos que están en trato y se relacionan recíprocamente. Y es precisamente en dicha relación que aparece la conciencia:

“La conciencia es ante todo la forma de reacción y de carácter alternativo a las diversas relaciones concretas socialmente objetivas y el margen de las alternativas, que se presentan, también está delimitado objetiva y económico- social”⁸.

El ser humano se hace y se transforma en sí mismo bajo las relaciones sociales. No es el *Dasein* heideggeriano, sino que es el ser en- sí, que al enfrentarse al medio ambiente que lo rodea, lo transforma, transformándose a sí mismo. Es el trabajo la categoría ontológica que permite esto y lo realiza en la sociedad. Es lo que permite la transformación del en- sí natural en un para- sí.

El estatus de la Alienación

Lukacs al hablar de la emergencia del género humano en el sentido social encuentra tres características:

1. Es producto no necesariamente querido del desarrollo de las fuerzas productivas
2. No todas las formaciones tienen la misma tendencia a su propia reproducción ampliada
3. Se muestra el carácter no teológico de este desarrollo conforme a las leyes que el vehículo de sus realización está en interrumpida contradicción con la cosa misma⁹

Si pensamos que todo ser social está ligado a los actos de conciencia nos encontramos que en el desarrollo de las *capacidades sociales*, se pueden producir contradicciones fragantes. Unas contradicciones que incluso conllevan retrocesos en la conciencia. Las relaciones sociales de producción son conflictivas y contradictorias.

Ya aquí nos adentramos en el estatus de la antropología y a la vez del concepto de alienación. Ya que partiendo de Hegel, Lukàcs nos habla de la *procesualidad de la historia*. Dicha procesualidad que volveremos a encontrar en toda la filosofía marxiana que Lukàcs concibe en su totalidad:

“Es completamente falso, y esto corresponde simplemente a los falsos intereses de un pragmatismo táctico y burocrático ignorante, el oponer el joven Marx “filósofo” al Marx “economista” de la madurez. La continuidad problemática y del método no es interrumpida nunca en Marx. Al contrario, la posibilidad metodológica de fundar correctamente en la economía todo fenómeno social, toda evolución social es impensable sin las adquisiciones ontológicas del joven Marx”¹⁰.

⁸ Lukács, Gyorgy, op., cit., p. 194.

⁹ Lukács, Gyorgy, op. cit., p. 196.

¹⁰ Lukàcs, Georg, *prolègomenes à l'ontologie de l'être social*, p. 159.

La unidad del pensamiento marxiano se desgaja de la cita. Unidad que va en contra de la separación de los dos Marx, o de la *ruptura epistemológica*. Por otra parte esta línea nos lleva también a separarnos de las posibles lecturas de la *Alienación* en la actualidad como las de Stéphane Haber¹¹, o las de Axel Honnet¹². Fundamentalmente Axel Honnet, ya que al intentar recuperarlo para su teoría del reconocimiento lo hace integrando a la idea de Lukács el “análisis existencial fenomenológico” del *Dasein* heideggeriano¹³

Es sintomático que ninguno de los autores citados citen siquiera la obra póstuma de Lukács. Es más, en una obra posterior, Stéphane Haber¹⁴ dedica todo un capítulo a la posible relación Heidegger/Lukács, y aunque no llega a la conclusión de que existiera alguna influencia entre ambos, si concluye que algunos aspectos de *Ser y tiempo* pueden entenderse como la formulación de un discurso ético y que frente al mismo, el propósito de Lukács había consistido en una reformulación de las premisas del marxismo tradicional.

Por nuestra parte creemos que la *Ontología* de Lukács no tiene nada que ver con el *Dasein* heideggeriano. Sino que es completamente contraria. La actitud con respecto a Heidegger es de confrontación radical, ya que el *ser social* es la categoría que contrapone a la *coseidad* o al *ser-echado*. El mismo Nicolas Tertulian en el Prefacio a la *Ontología del ser social* nos lo confirma:

“La crítica principal dirigida por Lukács al “*ser-en-el-mundo*” heideggeriano es el haber ignorado el papel fundamental del *trabajo*, por tanto del cambio material entre la sociedad y la naturaleza, en la constitución del *Dasein*”¹⁵.

La misma contraposición encontramos con la categoría de *Alienación*. En la *Ontología* dialoga con el existencialismo, en particular con Sartre. Precisamente es la época en la que reconoce los progresos del Sartre de la *Crítica de la Razón Dialéctica*; pero al mismo tiempo considera que aquél no se ha emancipado de la concepción heideggeriana- del hombre como *ser- echado* en el mundo¹⁶.

El proyecto lukacsiano es el reverso del heideggeriano donde el *ser social* se hace a si mismo en una procesualidad histórica. La *cotidianidad*, frente a la *mundaneidad* y por consiguiente frente a la fenomenología existencia una filosofía de la *vida cotidiana* que ya se atisba en la *Estética*. En última instancia Lukács desarrolla una verdadera fenomenología de la *subjetividad* para lo que es necesario distinguir entre “*objetividad*” y “*exterioridad*”.

En el Lukács de la *Ontología* y de los *Prolegómenos*, la *alienación* tiene su propio estatus en el desarrollo humano. La *alienación*, sólo aparece con el ser social. Ni en el ser orgánico es posible. Aunque aparece en el mismo momento en que el trabajo traspasa ciertos límites:

“El desarrollo de la genericidad salida del mutismo engendra una escisión en este proceso de la evolución misma, su lado objetivo no puede ejercitarse más que ejerciendo una violencia sobre su

¹¹ Haber, Stéphane, *L'alienation. Vie Sociale et experience de la déépossession*, PUF, Paris, 2007. Que partiendo del hecho de que quiere salvar un “concepto enfermo” (Althusser), critica la alienación objetiva del Lukács de *Historia y conciencia de clase*, de subjetivista.

¹² Honnet, Axel, *Reificación*, buenos Aires, 2007.

¹³ Anguella, Marco, Les limites du concept de reification chez Honnet; en Charbonier, Vicent, Cukier, Alexi et Monferrand Frédéric (dir), *La reification. Histoire et actualité d'un concept critique*. La Dispute, Paris, 2004.

¹⁴ Haber, Stéphane, *L'Homme dépossédé. Une tradition critique, de Marx a Honnet*, CNRS Editions, Paris, 2009.

¹⁵ Lukács, Georg, *Ontologies de l'être social. Le travail. La reproduction*, Delga, París 2001, p. 27.

¹⁶ Tertulian, Nicolás, “Alienation et desalieénation: une confrontation Lukács-Heidegger”, en *Actuel Marx*, n° 39, París, 2006, pp. 29-53.

lado subjetivo; el crecimiento del trabajo más allá de la pura posibilidad de la reproducción (plustrabajo en el sentido más amplio del término) desarrolla en el nivel social la necesidad de arrancar a los verdaderos productores los frutos de ese plustrabajo (y por tanto también las condiciones sociales de su producción), de las coacciones a un mundo del trabajo por tanto en el que devienen la propiedad de una minoría de no- trabajadores”¹⁷.

La división social del trabajo, coloca al individuo en una contradicción, por la situación social que crea. Pero el aporte fundamental de Lukács aquí es algo que va a explicitar en la *Ontología*: el hecho de que la alienación tiene que ver con la personalidad y que por consiguiente cada época puede tener su propia alienación. Es decir que a pesar de que la primacía ontológica reside en la economía esto no es óbice para que la alienación tenga un carácter personal y permita el éxito o fracaso de la personalidad.

Alienación y ontología

En el fondo Lukács desarrolla en la *Ontología* una “fenomenología de la subjetividad”. En el capítulo sobre la alienación remite a la filosofía burguesa, para ver como en la etapa capitalista se dan una serie de contradicciones.

Lukács recurre al Marx de la *Teoría de las plusvalías* para defender que la alienación tiene un lugar ontológico y confirma el hecho de que su esencia concreta, su lugar y su importancia aparecen en innumerables análisis económicos, tanto en la juventud como en la madurez de Marx. Llegando a describir la contradicción de la evolución humana:

“El desarrollo de las fuerzas productivas entraña, inmediatamente un crecimiento de las capacidades humanas que comporta al menos la posibilidad de sacrificar a los individuos (e incluso clases enteras) en el curso del proceso. Dicha contradicción es inevitable, pues presupone momentos reales de trabajo social...”¹⁸.

Pero a pesar de que las alienaciones pueden tener distintas formas y contenidos desde la aparición de la división social del trabajo. Por dicha razón Lukács defiende la tesis de que la historia del hombre a partir de cierto momento es también la historia de la alienación humana, y en la base de aquella división social del trabajo se encuentra el hilo conductor: “*la oposición fundamental que se da entre el desarrollo de las capacidades y el despliegue de la personalidad humana*”¹⁹.

Por tanto quedan delimitados los contornos ontológicos del fenómeno de la alienación: el desarrollo de las fuerzas productivas entraña necesariamente un desarrollo simultáneo de las capacidades humanas. Es decir, que no se puede comprender el ser humano de forma abstracta ni como *ser-echado*. El ser humano deviene *ser social* y por consiguiente no es tampoco un ser asilado o fuera de la sociedad, sino que tiene un carácter fundamentalmente social:

“El hombre fuera de la sociedad, la sociedad independientemente de los hombres son abstracciones huecas, que se pueden manipular en los juegos lógicos o semánticos, etc., pero a los que no corresponde nada en la realidad”²⁰.

¹⁷ Lukács Georges, *Prolégomenes à l'ontologie de l'être social*, p. 259.

¹⁸ Lukács, Georg, *L'ontologie de l'être social. L'idéologie, l'alienation*. Delga, París, 2012, p. 282.

¹⁹ Lukács, Georg, op., cit., p., 289

²⁰ Lukács, Georg, , op., cit., p.,289

Lo dicho lleva a una dialéctica entre la subjetividad y la objetividad que no puede ser abstracta, ya “que no existe ninguna especie de la subjetividad que no sea social”. No puede ser de otra forma para el ser social. Ya que al mismo tiempo la personalidad humana se encuentra intrincada en el desarrollo de las capacidades individuales que sólo pueden conquistarse en un “espacio socio- histórico profundo”. Lo que sería completamente imposible sin el trabajo y sin la división social del trabajo.

“La división social del trabajo pone en efecto al hombre numerosas tareas, a menudo extremadamente heterogéneas, cuya ejecución exige una síntesis de las capacidades heterogéneas del hombre, que suscita así en él”²¹.

La división social del trabajo conlleva la evolución social. La personalidad humana inmersa en dicha evolución social se encuentra con un espacio de posibilidades que la conforma, las favorece u obstaculiza. Por consiguiente el desarrollo de la personalidad depende también en una amplia medida del derecho de capacidades individuales:

Si se quiere verdaderamente comprender el fenómeno de la alienación sin añadidos o deformaciones mitológicas, es necesario no perder de vista que la *personalidad* con todos sus problemas es una categoría social. Evidentemente, el hombre es inmediata e irrevocablemente un ser vivo, como todos los productos de la naturaleza orgánica. El nacimiento, el crecimiento y la muerte son y quedan los elementos irrevocables de todo proceso biológico. El retroceso de los límites naturales- un retroceso permanente, pero nunca una desaparición total- es al menos un signo distintivo, no solamente del proceso de reproducción general de la sociedad, sino también, inseparablemente, de la vida individual”²².

Es este retroceso de los límites de lo natural lo que conlleva al ser social. Es el trabajo y/o proceso de producción el que nos mueve. La actividad social con los otros nos hace responder. La personalidad se desarrolla en la práctica como posibilidad en el sentido de la *dynamis* aristotélica. Se produce una unidad dialéctica entre la personalidad y la totalidad humana. Esto supone que “totalidad social y personalidad humana están en efecto indisolublemente vinculadas”. Son los dos polos de un mismo complejo dinámico.

La alienación depende de cada momento histórico. Es importante el estudio de la Tragedia griega que lleva a cabo Lukacs ya que nos pone en las puertas de lo que debería su *Ética*.

La distinción entre individualidad y la pertenencia a la humanidad “en tanto que *generecidad*” es ya irrevocable. Ahora bien, siempre se parte del universal concreto, no se habla de ideas sino de categorías sociales. Cuando habla de la alienación en la Antigüedad Lukacs concluye que las víctimas no están privadas de su humanidad social ni de su pertenencia a la socialidad de la especie. Por eso mismo Lukacs ve posible el salir de la alienación:

“La especie humana no reificada en el pensamiento, y por consiguiente en la práctica tiene la objetividad ontológica de un proceso histórico de que los comienzos son naturalmente inaccesibles a la memoria de la especie, y de los que el curso futuro no es objetivable mas que bajo la forma de perspectiva”²³.

²¹ Lukács, Georg, op., cit., p. 290.

²² Lukács, Georg, op., cit., pp. 293-294.

²³ Lukács, Georg, op., cit., p. 303.

Especie/individuo, genericidad muda/ genericidad para- si. He aquí la dialéctica del ser social que permite una *dynamis* en distintos contextos que simplemente anunciamos y que hacen que la personalidad humana pueda llegar a ser un “microcosmo” social.

En conclusión todos los elementos sacan a la luz un hecho ontológico completamente decisivo: *la alienación tiene en efecto un carácter socio-histórico*, en cada formación social y en cada época, es de nuevo desencadenada por las fuerzas sociales reales que actúan en ellas. Con esto nos está diciendo que la superación de una situación alientada no significa que se termine con la alienación, pues su superación económica puede entrañar una nueva forma de alienación que suplante a la anterior.